Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6955 Domingo 13 de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LA LEYENDA DEL PERRO AMARILLO (*Die Höhle des gelben Hundes,* Mongolia / Alemania – 2005). *Dirección*: BYAMBASUREN DAVAA. *Guión:* Byambasuren Davaa, Michael P. Greco. *Música original:* Börte. *Fotografía*: Daniel Schönauer. *Montaje:* Sarah Clara Weber. *Diseño de sonido:* Carsten Richter. *Elenco:* Babbayar Batchuluun (hijo), Nansal Batchuluun (hija mayor), Nansalmaa Batchuluun (hija menor), Buyandulam Daramdadi (madre), Batchuluun Urjindorj (padre). *Productora:* Byambasuren Davaa. *Productor ejecutivo:* Stephan Schesch. *Productoras*: Schesch Filmproduktion. *Duración original:* 93'.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Cinema.

El film

Cuatro años atrás llegó, primero a la competencia del Bafici (donde ganó el premio del público) y luego a la cartelera local, un pequeño gran film llamado **La historia del camello que llora**, que narraba con delicadeza y sensibilidad un relato insólito, enmarcado en las tradiciones de los criadores de camellos del desierto de Gobi, en vías de desaparición. Una de las realizadoras de aquel film, estudiante de la Escuela de Cine de Munich, Byambasuren Davaa, nacida en Ulan Bator, aparece ahora como la única directora de **La leyenda del perro amarillo**, una producción alemana claramente tributaria del éxito de aquella película.

Filmada también en los desolados paisajes de Mongolia y con un cielo infinito como único techo, este Perro tiene muchos de los mismos méritos de aquel Camello –simplicidad, economía de medios, austeridad dramática–, pero no puede escapar a la sensación de *déja-vu* que impone el mismo escenario y personajes similares. La historia aquí incluso es todavía más exigua que la del primer film, lo que obliga a la directora a aguzar su sentido de la observación y, en algún momento, a alargar quizás innecesariamente una o dos escenas.

La familia Batchuluun vive felizmente su existencia nómade, lejos de la civilización y rodeada apenas de su rebaño de ovejas. El padre, sin embargo, está inquieto por un lobo que por la noche ataca sus corderos, al punto de que de dos de ellos sólo le queda la posibilidad de vender la piel. Por eso, no ve con buenos ojos cuando Nansal, su hija mayor (de apenas 6 años) adopta un simpático cachorro vagabundo. A pesar de su aspecto cariñoso e inofensivo, el padre supone que Zochor ("Manchita", tal el nombre con el que es bautizada la mascota) pudo haber sido criado por una manada de lobos esteparios y que éstos quizás alcancen a seguir su rastro y vuelvan a atacar a su rebaño. "Me preocupa nuestro futuro", le dice a su joven mujer, mientras Nansal y sus dos hermanos menores juegan al aire libre e imaginan figuras de animales en las siluetas que dibujan las nubes.

Poco más sucede en **La leyenda del perro amarillo**, título que alude a la historia sobre una reencarnación que una anciana de la región le cuenta a la niña Nansal y en la que se intuye que no puede haber sino un final feliz para el pequeño Zochor. Mientras tanto, a la manera de un riguroso documental etnográfico, la directora Byambasuren Davaa se concentra en los apuntes de esa vida familiar en el desierto, en los trabajos y los días de ese rincón apartado del mundo, donde la televisión todavía no ha podido instalar su tiranía y los relatos preferidos siguen siendo aquellos que se narran alrededor del caldero y el fuego.

La cámara de Davaa ofrece entonces la posibilidad de curiosear la cotidianidad adentro de una yurta, esas enormes carpas circulares capaces de albergar todo un juego de muebles y hasta una estufa con chimenea. Es sorprendente comprobar con qué facilidad toda esa compleja estructura de maderas y lonas puede ser rápidamente

desarmada y transportada para viajar a una nueva región, con pastos frescos para el rebaño de ovejas. El pastoreo de los animales, la rutina del ordeñe, la preparación del fuego y hasta la manufactura del queso son otras de las menudas estaciones de esta película que omite deliberadamente toda referencia a la vida en la civilización.

Apenas se sabe que corre el siglo XXI porque el padre tiene una moto con la que viaja a la ciudad (a la que nunca se ve) y porque Nansal le cuenta a sus hermanos de unas casas que ella conoció allí, construidas unas sobre otras y donde se puede orinar puertas adentro. Al final, un camión que viene a difundir con sus parlantes la noticia de un inminente acto eleccionario sugiere que el mundo ya no es tan ancho y ajeno. A diferencia de La historia del camello que llora, esta Leyenda del perro amarillo no pone el acento en los animales sino en el hombre y su circunstancia.

(Luciano Monteagudo, 31 de enero de 2008, extraído de www.pagina12.com.ar)

Hace cuatro años, el público porteño fue sorprendido con **La historia del camello que llora**, una película que si bien contaba con el respaldo de Alemania en su producción, era simplemente una poética y mágica historia cotidiana de Ulam Bator, en Mongolia, donde su guionista y directora, Byambasuren Davaa, nació en 1971. Un poco antes, aquella primera mezcla de ficción con registro documental había conseguido el premio del público y del jurado de Signis, en el Bafici, y una nominación a los Oscar de Hollywood, entre otros reconocimientos a su original sensibilidad. La muy joven cineasta la filmó cuando todavía no había terminado su carrera como realizadora, pero ya era muy conocida en su tierra, ya que entre 1989 y 1994 había trabajado como asistente de dirección y presentadora de la TV pública. Estudió cine en su país antes de hacerlo en la Academia de Televisión y Cine de Munich, y tras aquel primer gran suceso, en 2005, presentó su trabajo de graduación, **La leyenda del perro amarillo**. La película, que tuvo una muy aplaudida acogida en la sección Zabaltegi del Festival de San Sebastián, y poco después en Alemania, donde la vieron más de 100.000 personas y en otros veinte países, que pasado mañana presentará IFA Cinema, es interpretada por los Batchuluun, una auténtica familia mongol integrada por Nansalmaa, Nansal, Batbayer, Bayandulam, Daramdadi y Urjindorj.

Davaa registra momentos privados de la vida de una familia de nómadas mongoles, que se traslada al campo durante el verano. Nansal, la hija mayor encuentra a un cachorro, mientras recoge leña para su madre en un campo cercano a su casa. Desde el primer momento, se encapricha con el perrito al que pone el nombre de Zochor, pero cuando lo lleva a su humilde casa, el padre teme que les traiga mala suerte, ya que aterrorizado por una vieja leyenda, cree que puede ser descendiente de lobos, por lo que le pide que se deshaga de él. A pesar del reto, la niña se queda con el perro y llega el momento de mudarse con los suyos a otro campo y dejarlo abandonado, atado a un poste. Sin embargo, la mascota demostrará qué tan importante es esa familia para él.

A través del grupo familiar y la historia de ese pequeño perro, Davaa refleja el contraste del modo de vida en contacto con la naturaleza y el ambiente urbano, sin necesidad de juzgar los cambios que se están produciendo en su país, que afectan a la supervivencia de la población. En realidad, Davaa se muestra preocupada por lo que ocurrirá con las familias de su país, a partir de esta larga coyuntura, una de las razones por las que filmó en diferentes regiones para buscar equilibrar horizontes llanos con zonas montañosas. Como la región natal de su madre, a la que eligió sin conocer ese dato. "La película quiso ser rodada allí", señaló en la rueda de prensa que ofreció poco antes de la primera proyección, a sala repleta y con muchos jóvenes sentados en los pasillos, en el festival donostiarra. El rodaje tuvo lugar en una zona de muy difícil acceso, situada a 600 km de la ciudad y, según confesó la directora, "fue toda una aventura, ya que tuvimos que viajar, durante dos días, en unos incómodos jeeps rusos".

Con **La leyenda del perro amarillo**, Davaa recibió premios por su desempeño en el Festival Internacional de Cine de Bratislava (Eslovaquia, 2005), el German Film Award de la industria a mejor temática joven (Alemania, 2006) y la Estrella de Oro a mejor narrativa en Festival Internacional de Cine de Hampton, en Virginia (Estados Unidos, 2005). El pase en todas estas muestras le permitió descubrir por segunda vez, como ya había ocurrido con su ópera prima, que sus relatos etnográficos de ficción eran comprendidos fácilmente por la cultura occidental, ya que "al fin y al cabo -aseguró respecto de su segundo largometraje- cuento la historia de una niña que quiere a un perro en contra de la voluntad de su padre, historia que puede ocurrir en cualquier país".

En la charla, bastante informal, Davaa explicó que fue más difícil trabajar con niños que con el animal. "Al perro le ponés una salchicha y va directo a donde una quiere que vaya, mientras que los chicos hacen lo que les da la gana. El pequeño de mi película estaba obsesionado por lanzar piedras constantemente, hasta que un día el

camarógrafo le tuvo que decir que no se podía seguir filmando por miedo a que una de esas piedras le rompiera el lente a su equipo, y contrataron a una cuidadora para que estuviera pendiente de él y dejamos que se entretuviera en el establo junto a las cabras, mientras filmábamos a escondidas", confesó.

(Claudio D. Minghetti, 29 de enero de 2008, extraído de www.lanacion.com.ar)

Sin intervenir más que lo necesario para no perder el encuadre y con un deliberado protagonismo de sus personajes, Davaa se sumerge en lo cotidiano con una cámara contemplativa y logra un equilibrado tono que mezcla la rutina diaria del pastoreo, el ordeñe y la manufactura del queso con un delicado retrato de una familia que no necesita del confort urbano para sobrevivir. Quizá por eso sorprenda el desapego hacia el lugar donde instalaron su carpa circular, cubierta de lonas y apenas unas maderas en la estructura que desarman en un parpadeo. Un parpadeo que descubre figuras en el cielo o montañas recostadas sobre el horizonte apartado de la civilización ya contaminada por la prisa del siglo 21, por la praxis de lo inmediato que dejó atrás el tiempo ancestral de la tradición, la superstición y el valor de la vida.

(Pablo E. Arahuete, extraído de www.cinefreaks.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**